

Martes, 11 / Septiembre / 2018

-En el Cenáculo de Anita-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando, pidiendo por todo el mundo, hijos míos. El mundo está muy mal. Estoy sufriendo mucho. Se lo digo al Padre Celestial; le digo: ***“Padre, que están sufriendo mucho y estoy sufriendo mucho Yo también; porque, mira todos sus campos y todo destrozado”***.

Y dice, hijos míos: ***“Eso son cosas..., y Yo no tengo nada que ver. Ellos se lo están buscando todo”***.

Así que, hijos míos, pedid mucho al Padre Celestial; pedid mucho para que esto se solucione, porque viene una cosa muy mala. Así que, hijos míos, haced el bien siempre, sin mirar atrás a nadie vosotros; porque Yo es lo que pido al Padre: ***“No quiero que me agradezcan. No quiero que sean los mismos, para que el Señor, nuestro Padre..., que está siempre llorando y sufriendo”***.

Hijos míos, vamos a poner todos un poquito para que todo se solucione y ser arrepientan. Hijos míos, Yo también os pido que pidáis al Padre que cada uno de vosotros tengáis siempre en vuestro corazón la pena de que está todo terminando, y es para sufrir mucho, hijos míos; es para sufrir mucho, y Yo no quiero que sufráis tanto. Yo no quiero que haya..., para decir: ***“Vamos al mundo”***. Vamos a tener compasión el uno del otro, porque todos nos tenemos que tener compasión, todos tenemos que tener pena por un hermano: dolor de corazón, y decir: ***“Ven, hijo mío; ven hermano, que yo voy a decirte todo lo que pueda y todo lo que sepa. Porque el Padre Celestial me lo está pidiendo; me está diciendo: “Ven acá y enseña a tu hermano aquello que no sepa. Dale, y da todo lo que tu corazón tenga”***. Y decir: ***“Yo a mi hermano le voy a hacer todo lo que mi corazón esté dispuesto a dar”***. Y, no tener nada más que pena por un hermano, no, hijo mío, pena no; pero sí pedir al Padre por el hermano, y decir: ***“Padre, yo te pido para mí y también para mi hermano, que está mal, que te necesita”***.

Así que, hijos míos, tened ese dolor, tened esa conciencia para todos; porque muy pronto os diréis los unos a los otros; y diréis: ***“Nos lo han advertido, y no hemos hecho caso”***. Hijos míos, haced caso, porque vendrán cosas muy feas y cosas muy malas.

Así que, hijos míos, pedid todos -el uno para el otro-; sin tener ninguna pena de que tu hermano pida al Padre por ti, ni que tú lo hagas por tu hermano, hijos míos. Porque vosotros, hijos míos, veréis, luego mis hijos los malos, le pide a su Padre por todos vosotros; siempre está diciendo lo mismo. Y todo lo que mi Hijo ha padecido por vosotros, y no les da ninguna pena de ver que está pidiendo por el hermano. Hijos míos, si así lo hicierais, otra cosa sería: estaríais todos iguales, hijos míos.

Bueno, hijos míos, seguid orando, seguid pidiendo con mucho amor y seguid con la Oración: la Oración profunda hace mucho, hijos míos, hacia el Padre y hacia vosotros mismos; hace mucho la Oración profunda. Hijos míos, tenéis que decir: **“Vamos a hacer Oración profunda; vamos a querernos y amarnos mucho”**.

Hijos míos, os voy a bendecir; pero vosotros también acordaos de lo que vuestra Madre, que soy Yo, hijos míos, os está diciendo y pidiendo que hagáis siempre lo que Yo os diga. Hijos míos, que Yo no os pido en decir; que Yo soy Madre de todos y os quiero a todos: al bueno y al malo.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir como el Padre Celestial me pide que os bendiga y que os eche la Bendición profunda, porque está todo muy mal.

“Yo, vuestra Madre Celestial, que del Cielo ha bajado con el permiso del Padre Celestial, Yo os bendigo y os doy todo mi Amor y la Bendición; cogedlo como el Padre os la da, con todo su Amor: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Ahí abrid vuestro corazón, recibid la Bendición con la Fuerza del Padre, el Amor y todo su Corazón, hijos míos.

Adiós, que os quiero mucho.

Martes, 18 / Septiembre / 2018

-En el Cenáculo de Anita-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre, vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con mucha pena y mucho dolor, diciendo a mi hija que me da mucha pena de entrar en su canal; no lo iba a hacer porque sufre mucho; pero me ha dicho: **“Madre, Tú no te preocupes, entra; Tú no me pones a mí enferma porque entres en mi canal; solamente que tengo que padecer, porque el Padre Eterno lo sabrá el porqué tengo yo que padecer tantos dolores”**.

Y Yo le he dicho: ***“Hija, ten paciencia, ten amor; que verás cómo el Padre -en un momento que tú más tranquila estés- el Padre pondrá su mano en ti y todo se acabará”***.

Y se ha sonreído y ha dicho: **“¡Ay, Madre!, yo sé que Tú lo dices; pero yo tengo tanto dolor...; pero que sea cuando el Padre quiera”**.

Por eso os digo Yo: ***“Hijos míos, cuidad de vuestra hermana; cuidadla porque es débil; es muy débil para tener esa enfermedad que tiene; pero no es que ella sea débil por los dolores, sino más bien porque le da que todo el mundo la vea siempre diciendo que le duele, que le duele, y no quiere ya ni decirlo. Pero está pasando mucho; pero dice: “Madre, por la gloria del Señor. Más pasó Él”***.

Y Yo le digo: ***“Hija, sí es verdad. Todo lo que tú sufras aquí, allí en el Cielo de gloria te servirá”***.

Así que, hijos míos, ella está muy contenta en su cuerpo ahora mismo, porque le ha dicho su Madre todo lo que tiene y todo lo que le va a pasar. Me ha

preguntado por su compañero, y que ya su esposo... Y Yo le he dicho: ***“Déjalo en manos del Padre Celestial, que verás cómo eso nada va a ser; y la Peregrinación la vais a hacer”***.

Y me ha contestado: ***“En tus manos está todo”***. Así que, hijos, por eso he entrado para hablaros de vuestra hermana, que tanto os quiere y os ama a todos. Y Yo sé que cuando pasa a alguna hermana algo, sufre mucho, porque corriendo se pone en Oración. Me llama y me dice: ***“Madre, por favor, échale una mano”***. Y eso lo hace por todas las que les pasa cualquier motivo, no de enfermedad sino de otra cosa también.

Hijos míos, andad por el camino. Sé que todos tenéis algún motivo de dolor, algún motivo de sufrimiento, pero llevadlo..., llevadlo con mucho amor. Mientras más sufrimientos tengáis aquí en la Tierra, más gloria tendréis allí con el Padre Celestial. ***“Hijos míos, venid a Mí -os digo Yo-; venid y no os desampararé”***.

No hagáis caso de otros que digan “venid a mí” y luego os lleven por el mal camino. Solamente tenéis que ir -aunque tengáis sufrimientos, aunque tengáis dolor, aunque tengáis... que no podáis en un momento dado poder moverse- allí está la mano del Padre Celestial para decir: ***“Vamos, camina, que el calor del Padre Celestial a tu lado está; ¡venga!”***. Y así está siempre con todos vosotros, aunque no lo creáis, hijos míos. ¡Arriba el Amor del Padre! El Padre tiene mucho Amor, porque Él es todo Amor; y ese Amor lo tenemos todos sus hijos en nuestro corazón. Por eso hay que amarlo mucho; hay que quererlo y hay que amar al hermano que más débil está; hay que ayudarlo y decir: ***“Vamos, hermano, a subir para arriba, que ahí está el Padre Celestial. Dale la mano y verás cómo te ayuda a subir ese peldaño, porque va hacia el Cielo, hacia el Padre Celestial”***.

Y eso os digo Yo también a vosotros, hijos míos: ***“Dad la mano al Padre Celestial y a vuestra Madre, que ayudándoos están siempre para que a sus hijos no les pase nada”***. No les puede quitar el sufrimiento que el Padre Celestial quiere que tengan para ganar el Cielo. No se gana con amor que no es amor; que querer, el Padre Celestial quiere el Amor: el Amor de Él; que ahí está con las manos abiertas, diciendo: ***“Aquí estoy, hijos míos. Venid a Mí, que Yo os voy a entregar la Luz de mi Vida: la Luz”***. Que tengáis mucho Amor para todos vuestros hermanos, que lo podáis repartir como buenos hermanos y buenos cristianos que Yo quiero que seáis.

Hijos míos, venga, seguid orando y rezando, que aquí voy a quedarme; voy a estar entre vosotros mientras que rezando estáis.

Os voy a bendecir con la Bendición del Padre Celestial:

“Yo, vuestra Madre Celestial; vuestra Madre que aquí está con el Amor del Padre; que os vengo a bendecir con la Luz, con el Amor, con el Fuego que hay dentro del Corazón del Padre, para repartir entre sus hijos que quieran seguir el Camino del Padre Celestial. Yo os bendigo, hijos míos, pero el Padre está echando su Fuego, su Luz y su Amor; y Yo con eso así os voy a bendecir: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Hijos míos, llevad el camino de la Paz, y conmigo siempre estaréis triunfando con el Padre Celestial.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 25 / Septiembre / 2018

-En el Cenáculo de Anita-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre. Aquí estoy con vosotros orando, pidiendo al Padre Celestial; porque, hijos míos, estoy Yo muy triste y con mucho dolor en mi Corazón; porque, hijos míos, el mundo está muy mal; y siempre os digo que el mundo está mal, porque cada vez y cada hora y cada momento el tiempo se va agotando y terminándose.

Por eso os digo, hijos míos, que vosotros oréis y pidáis al Padre mucho, y decid que Yo, vuestra Madre Celestial, os da la Palabra y os dice que el mundo está muy triste por un lado y muy mal por otro, porque los hombres no quieren remediar el mundo, no quieren nada de amor al Padre; solamente lo quieren para ellos y para el egoísmo, y decir: **“Tengo mucho; quiero mucho; pero lo mismo me da que mi hermano -que está a mi lado- tenga o no tenga, teniéndolo yo ¡qué más da!”**.

Hijos míos, eso es solamente egoísmo puro y, además, falta de amor hacia su hermano. Porque el que no le dé pena ni sufra de decir: **“Yo tengo y mi hermano no tiene; pues si no tiene a mí me da igual, que lo hubiera guardado”**. Hijos míos, ¿qué van a guardar si nunca lo han tenido?; cuando no hay no se puede guardar. Y eso que pasa a aquellos que quieren decir al mundo: **“Yo puedo, yo soy”**. Pero tú, ¿qué puedes ni eres? Todo lo que tú puedes y eres es porque el Padre Celestial quiere que lo seas y que puedas tenerlo, porque es el que todo lo puede. Ése sí es el que todo lo puede.

Y luego también sufren de ver que el Padre Celestial podía darles aquello que más necesitan, aquello que más lo quieren; y eso el Padre no se lo da porque, hijos míos, todo no lo van a tener completo; y el Padre les retira aquello que más falta les hace y que más les duele que se lo quiten, para que sufran y vean lo que es el dolor de querer y no poder. Y así les pasa a sus hermanos: que quieren y no pueden, porque la vida no se lo da. Y a los que se lo da, no quiere que nadie se lo quite.

Hijos míos, ¿por qué no pensáis y lo ponéis a trabajar todo esto que Yo os estoy pidiendo y os estoy explicando?, para que veáis cómo -al cabo de mucho tiempo trabajándolo- veréis y me saquéis todo aquello que tiene; diréis: **“Pues es verdad, no comprendíamos lo que la Madre nos quiere decir y nos quiere explicar”**.

Pues, hijos míos, coged y pensad, y decid: **“Voy a pensarlo un poquito, y veré cómo me da y me salen las cuentas de lo que el mundo quiere darme, y -por yo ser egoísta y quererlo todo- no me dan aquello que a mí más me gustaría tenerlo, pero el Padre no quiere que lo tenga”**. Y a lo mejor eso no tiene nada de importancia: lo tiene la más infeliz del mundo, pero esa otra que es muy feliz y lo tiene todo y no le importa que su hermana no lo tenga, pues no puede acabar de ser feliz porque el Padre Celestial se lo impide. Muy sencillamente, hijos míos, muy sencillamente. Pensadlo, y medita lo que Yo os

estoy explicando.

Hijos míos, hay que ser sencillos en el mundo, y decir: **“Yo soy para todos mis hermanos. Si yo tengo y mi hermano no tiene, pues yo le daré para tenga un poquito también; y así iré compartiendo todo aquello que yo tengo y que mi hermano -por lo que sea, no me importa; yo no tengo que preguntar el por qué no lo tiene-, pero no lo tiene”**. Darle para que tenga un poquito también, hijos míos.

Y eso quiere el Padre Celestial: quiere sencillez, quiere amor, y decir: **“Vamos juntos, sin mirar nada de lo que se queda atrás”**. Decid: **“Yo soy del Padre Eterno, porque Él me ha criado; ha querido que yo vaya al mundo, y yo voy a hacer lo que me mande el Padre Celestial, no lo que me mande Satanás”**.

Hijos míos, pensadlo todo y meditado, y luego decid: **“Si la Madre Celestial lleva ese deber para con sus hijos que tanto los quiere, los adora y los ama, que no sufre que el Padre Celestial esté contento y esté siempre a la mano del Poderoso, del Padre, del Rey del mundo”**. Hijos míos, si no fuera por Él, ¿qué sería de todos nosotros?; porque el mundo es de Él, y el Cielo es de Él. Todo lo ha creado Él y todo lo ha hecho Él.

Así que, hijos míos, si lo miráis con la sencillez que el Padre quiere que lo miréis, veréis qué sencillo es todo; pero si lo miráis dándole vueltas, es muy difícil. Hijos míos, miradlo por donde vosotros queráis, en vuestras manos Yo lo dejo y en vuestro corazón; y algún día diréis: **“¡Qué razón tenía la Madre Celestial!”**.

Así que, hijos míos, hoy mi Palabra es para que tengáis en qué pensar; y hacedlo, hijos míos, hacedlo de verdad. Seguid pidiendo y orando, que hace mucha falta al mundo; siempre por mucho que hagáis, siempre más se necesita. Así que, ¡adelante! Pedid mucho por el mundo al Padre Celestial. Pedidle por la Paz y pedidle por todos los hermanos: esos que hay que no conocen al Padre Celestial; que reparen un poquito y piensen en Él, y verán cómo su vida cambia de todas las maneras.

Hijos míos, os voy a bendecir para que estéis ligeritos, como el Amor del Padre corre por todos los rincones del mundo. Hijos míos, ¡adelante!, y vamos a decirle al Padre que lo queremos, que lo amamos de todo corazón, y que la Bendición que os eche siempre la llevaréis en vuestro corazón.

“Yo, vuestra Madre Celestial, os voy a bendecir con el Amor del Padre, con la Luz, con la Fuerza, para que entre en vuestro corazón y seáis felices al Padre Celestial. Yo, vuestra Madre Celestial, con la Luz Divina del Padre os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Pedid mucho y amad mucho a todos, porque el que ama, siempre amará en el Cielo y en la Tierra, donde el Padre quiere tenerlo allá en el altar.

Adiós, hijos míos, adiós.

